

ROSARIO QUIROGA DE URQUIETA

Llámalas, ahí estarán



Ediciones
Vialva

Grupo Editorial
Kipus

ROSARIO Q. DE URQUIETA

*Lámalas,
ahí estarán*



Magabilia



Mañana tendremos la esperada primera función. Será nuestra gran oportunidad. El circo "Magabumba" tiene que lucirse. De esta función dependerá su destino y también el nuestro. Tenemos que lograr expectativa, interés y curiosidad en la gente del lugar. Los que asistan mañana deben salir contentos, incluso queriendo repetir el espectáculo. Ellos tienen que ser los que cuenten, comenten, allí donde vayan, y entusiasmen a otros a no perderse la maravilla de espectáculo que ofreceremos, dice Joel, Gerente General del circo y -lo más importante- primera figura en el equipo de malabaristas y trapecistas.

En esta vida de circo Joel lleva muchos años, tantos que nació entre carpas, trapecios y payasos.

Su padre fue payaso, émulo del famoso Folleque. Su madre una eximia trapecista. Creemos que de ella heredó el talento para hacer esos malabares que tanto impactan y ponen en vilo al corazón de los que asisten a las funciones.





Cuando su padre murió de una infección estomacal, su madre, con mucho dolor, se retiró de la vida circense, pese al amor que tenía a su arte y a esa vida del circo. Evaluando las circunstancias nada favorables por las que atravesaban, trató de convencer a su hijo -que en esa época tendría 16 años- para retirarse juntos y dedicarse a otra actividad que les permitiese ganarse la vida. No lo logró. No pudo convencerlo; es más, él le confesó que su padre en el lecho de muerte le hizo prometer que jamás abandonaría, al “Magabumba”. Por encima de los llantos y ruegos de su madre, así lo hizo, cumpliendo la voluntad de su padre. No abandonó al circo.

Desde niño y cuando ya era adolescente, Joel hizo de todo en el trabajo del circo, pero su verdadera pasión eran el trapecio y los malabarismos. Casi todo el día andaba trepado en los andamios inventando y ejercitando nuevos saltos mortales. Solamente utilizaba mallas de protección para sus entrenamientos. Pedía que para los espectáculos retirasen la protección de seguridad; esto, por



supuesto, ocasionaba ayes, gritos de emoción y nutridos aplausos de la concurrencia.

Realmente, Joel era único en su habilidad sobre el trapecio. Él trazó su proyecto de vida con fidelidad y decisión. Amaba a ese toldo al que consideraba su hogar. Todos los demás artistas, incluidos los animales, formaban parte de su familia.

Con la muerte de su padre y el retiro tan triste y sentido de su madre, el “Magabumba” se fue debilitando de a poco hasta casi quedar reducido a un pobre espectáculo de ridículas payasadas y débiles demostraciones que ejercitaba el domador. Algunos animales habían huido. Otros estaban en situación de lástima por el hambre. El cautiverio sin recompensa los volvió furiosos al colmo de no querer obedecer a su domador. Más de uno agredió de gravedad al domador por lo que ese número pasó a ser una farsa más por la falta de autenticidad.





Joel era consciente de esta crisis; sin embargo, no se rendía y trataba de animar a los pocos que quedaban junto a él.

En sus muchas noches de insomnio no lograba encontrar la razón para ese deterioro. Él hacía en el circo todo lo que aprendió de su padre. La ausencia de su madre en el espectáculo del trapecio fue suplida por él en forma admirable e incluso mucho mejor, pues Joel demostraba mayor pericia y causaba mayor expectativa en el público. Pero nada servía como para vislumbrar un futuro por lo menos regular.

En una mañana, casi sombría y fría porque había llovido toda la noche, el agua entró hasta debajo de la carpa por los muchos agujeros que tenía el toldo. Joel, mirando alrededor, no pudo evitar la pena. Realmente, se encontraba apesadumbrado y quizá hasta se sentía derrotado.

Estando en ese estado de tristeza y preocupación, aceptando que su circo se venía abajo, fue cuando por un impulso súbito levantó la vista.



ISBN: 978-99974-59-77-0



9 789997 459770